



Revista Evangélica

GRATIS

Publicada Mensualmente

Editor: Santiago Scollon

—

Co-Editor: A. Roberto Shedden

Imprenta Evangélica, Apdo. 12, La Ceiba, Rep. de Honduras, C. A.

Pruebas del Nuevo Nacimiento en Primera Juan

1. *La Justicia de Vida* (1 Juan 2:29) — Si sabéis que El es justo, sabed también que todo aquel que hace justicia es nacido de El.
2. *La Vida Santa* (Separación del Pecado) (1 Juan 3:9) — Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, . . . y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
3. *La Vida Amorosa* (1 Juan 4:7,8) — Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.
4. *La Vida Fiel* (1 Juan 5:1) — Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.
5. *La Vida Segura* (1 Juan 5:18) — Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.
6. *La Vida Victoriosa* (1 Juan 4:5) — Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:17.

Una Asamblea Cristiana

Cap. 22 — El Servicio de las Mujeres en la Asamblea Cristiana

Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. Grande es este misterio; mas yo digo esto con respecto de Cristo y la iglesia. Efesios 5:24, 25, 32.

La posición que las Escrituras dan a la mujer en la iglesia es de gran interés, además de ser muy instructiva. El apóstol enseña en el capítulo 5 de Efesios, que la relación del marido con la esposa representa la relación de Cristo y la iglesia. ¡Qué privilegio bendito se ha dado al marido y a la esposa de ordenar su estado conyugal de tal manera que el mundo pueda ver un cuadro de la unión de Cristo con la iglesia! La posición de sujeción prescrita para la mujer en su relación con su marido en la casa, se extiende a su posición en la iglesia, donde también se requiere que ella sea sujeta al hombre, reflejando así la sujeción de la iglesia a Cristo. Todo esto no quiere decir que la mujer personalmente sea inferior a su esposo; pero sí quiere decir que en su posición ha de ser sujeta a él.

Estudiemos a la luz de las Escrituras estos dos temas coordinados, comenzando con:

I. La Posición de la Mujer en Relación a su Marido.

1. Como Ayuda Idonea a él:

En la creación el hombre fue formado primero, luego la mujer. La historia de la creación de ella es muy instructiva. Léase Génesis, Cap. 2, versos 18-24. "Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas . . . y de la costilla . . . hizo una mujer." Se destacan dos verdades en esta relación de la creación de la mujer:

a) La mujer no es independiente del hombre, sino que es parte de él, hecha de su misma costilla — "hueso de mi hueso y carne de mi carne," dijo Adán. Alguien ha dicho que la esposa fue sacada de su costado cerca de su corazón para que él la amara. No fue tomada de su cabeza, para que ella no se enseñorease sobre él; ni tampoco de sus pies, para que no estuviese bajo sus pies en sumisión servil.

b) El propósito por el cual Dios hizo la mujer fue para que fuese "ayuda idónea para él"; esto es, ni su ama ni su esclava. Es una parte de su marido, añadida a él para su complementación. "Le da ella bien y no mal todos los días de su vida" (Proverbios 31:12).

La vida conyugal tiene su centro en la casa. La esposa preeminente es la que hace de la casa un hogar. Su deber es de gobernar la casa (1 Tim. 5:14); de amar a su esposo y a sus hijos, haciendo del hogar el centro de su vida. Todo esto es necesario para preservar el tipo divino de la sujeción de la iglesia a su Señor. Insistimos en que

(Favor de pasar a la penúltima página)

El Programa Profético

Por: F. A. Tatford

Quizá entenderíamos mejor el mensaje del libro de Apocalipsis si tuviéramos un bosquejo del programa profético.

Debemos tener presente que toda profecía se concentra en la Persona del Señor Jesucristo y que toda gira a Su alrededor. El es la esperanza de la Iglesia y el Deseado de Israel. El es el Redentor por quien toda la creación gime, y el Libertador a quien las naciones esperan. El es Aquel que viene para poner en orden todas las cosas.

El Reino de David

Cuando David fue instalado en el trono de Israel, Jehová hizo un pacto con él para establecer su casa y su reino para siempre (2 Samuel 7). El pacto de David no se ha cumplido en su plenitud todavía, pero nunca ha sido abrogado, y en un día futuro se realizará el propósito divino. Cuando Cristo descienda otra vez a la tierra, todas las promesas hallarán su satisfacción y cumplimiento en El Mismo, y el reino tan esperado por fin será establecido.

Al morir Salomón, el reino se dividió en los dos reinos de Israel y Judá, el primero con Jeroboam como rey, y el segundo reteniendo a Roboam, el hijo de Salomón. En el año 721 A. C., como resultado de los pecados de Israel, las diez tribus fueron llevadas cautivas a Asiría (2 Reyes 17). No obstante, como Judá no era menos culpable, en el año 598 A. C., Nabucodonosor llevó los principales de Judá a Mesopotamia (2 Reyes 24). Como resultado de la rebelión de Sedequías nueve años más tarde, Jerusalén fue quemada y la mayor parte de su pueblo llevado cautivo. Así Dios quitó completamente el testimonio de Israel, y la espada de gobierno pasó a los Gentiles en la persona de Nabucodonosor; a este monarca pagano Dios entregó el dominio del mundo (Daniel 2:37, 38).

El Gobierno Gentil

Fue revelado a Nabucodonosor (en la visión de la gran imagen de cuatro metales — Dan. 2), y también a Daniel (en la visión de las cuatro bestias — Dan. 7) que, desde que surgió la monarquía babilónica hasta el fin de la edad, la espada de gobierno mundial pasaría por las manos de cuatro grandes imperios y que estos serán seguidos por el establecimiento del "reino de los cielos". Se declaró que el primero de estos imperios fue el de Babilonia, y la historia hace claro que los tres imperios sucesivos fueron los de Medo-Persa, Grecia y Roma. Empero, el último de estos, Roma, ha desaparecido como imperio antes de alcanzar la condición final predicha en Daniel 2 y 7. Si la Palabra de Dios ha de cumplirse, es necesario que el Imperio Romano sea revivido; otras profecías definitivamente indican tal avivamiento.

Las Setenta Semanas

En otra revelación a Daniel (Dan. 9) fue aclarado que "setenta semanas" estaban determinadas sobre su pueblo (los Judíos). Es claro que "las semanas" (literalmente "sietes") eran semanas de años y que cada semana equivale a siete años. El período de estas semanas proféticas comenzó con "la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén" (Dan. 9:25), que como declara Nehemías 2, fue el año 20 del reino de Artajerjes, o sea el año 445 A. C.

Las setenta semanas fueron divididas en tres secciones:

1. 7 semanas, o 49 años, tenían que ser ocupadas en reedificar la ciudad.
2. 62 semanas, o 434 años, correrían su curso desde aquel entonces hasta el Mesías, el Príncipe.
3. Después de quitarle la vida al Mesías, la última semana de 7 años debía seguir su curso.

El primer período de 49 años se cumplió exactamente, y como Sir Robert Anderson ha comprobado conclusivamente en su libro, *The Coming Prince*, el segundo período de 434 años expiró en el mismo día en que nuestro Señor entró triunfantemente en Jerusalén (Mateo 21). Después de la "semana" 69 (realmente durante la misma semana *literal*) se quitó la vida al Mesías, como se había predicho en la profecía. La "semana" 70 de Daniel 9, que todavía había de correr su curso, debió haber seguido inmediatamente las 69 "semanas" anteriores o haber sido separada de ellas por algún período interpuesto. Como las primeras 69 "semanas" fueron semanas de años, naturalmente se espera que la "semana" final sea equivalente a siete años; por tanto, cualquier interpretación que convierta la semana 70 de Daniel en una "semana" larga de indeterminado período viola las reglas de la exposición Bíblica.

Los eventos que ocurrirán durante ese período final de 7 años están cuidadosamente detallados en Dan. 9:27, y es perfectamente claro de la historia que no todos estos eventos han tenido lugar todavía. Es legítimo asumir entonces, que ha habido una interrupción en la continuidad de las "semanas", y que toda la presente dispensación viene como un paréntesis entre el fin de la "semana" 69 y el principio de la "semana" 70. Hablando humanamente, si Israel hubiese aceptado al Mesías después de Su entrada en Jerusalén, la "semana" 70 habría comenzado inmediatamente, pero su rechazamiento de Cristo resultó en postergación del propósito divino.

La Iglesia

Cuando los Judíos rechazaron al Señor Jesucristo, Dios suspendió Sus tratos con un pueblo terrenal y comenzó a llamar para Sí un pueblo celestial — una Iglesia compuesta de todos los que han nacido del Espíritu Santo, quien mora en ellos. Hasta el Calvario, Dios había tratado con individuos y gentes como Israelitas o Gentiles, pero esta diferencia ha sido abolida durante la presente era (Efes. 2:14), y

El ahora trata con individuos como santos o pecadores, como miembros o no miembros de la Iglesia de Dios. La Iglesia fue un misterio escondido en tiempos anteriores hasta que vino el tiempo para ser revelado (Ef. 3:5, 6). De ahí que no se menciona la Iglesia, ni la era de la Iglesia, en el Antiguo Testamento. Cuando termine la era de la Iglesia, juicio y bendición serán dispensados otra vez sobre una base nacional, e Israel ocupará su posición anterior de nación favorecida, y la "semana" 70 de Daniel al fin correrá su curso.

La duración de esta presente dispensación no se da en las Escrituras, pero su historia, en lo que concierne la Iglesia, es trazada en Apoc. 2 y 3. En las cartas a las Siete Iglesias de Asia, la historia espiritual de la Iglesia desde sus días primitivos hasta el fin está cuidadosamente delineada. En la carta a *Efeso* se ve claramente la condición de la Iglesia durante el período después de los apóstoles; *Es-mirna* evidentemente se refiere al período de las persecuciones de la Roma pagana; *Pérgamo* indica la unión de la Iglesia con el Estado que comenzó con Constantino; *Tiatira* sugiere el levantamiento del Papado; *Sardis* predice la Reforma; *Filadelfia* probablemente señala los esfuerzos de los disidentes del siglo pasado; *Laodicea* traza la condición tibia de la Iglesia de hoy día. La historia del Cristianismo también se pronostica maravillosamente en las siete parábolas del Reino (Mateo 13).

La presente era, que comenzó con el descenso del Espíritu Santo (Hechos 2), es en una manera peculiar, la era del Espíritu (Juan 14), y terminará cuando El sea quitado del mundo (2 Tes. 2:17). Este evento aparentemente coincidirá con el rapto de la Iglesia verdadera.

El futuro glorioso que le espera a la Iglesia es ser unida a Su Cabeza resucitada, y por consiguiente, cada creyente verdadero espera la segunda venida de Cristo. La fecha de la Venida no ha sido dada, pero todos los acontecimientos de hoy día indican su proximidad. 1 Tes. 4:15-17 revela que el Señor Jesucristo descenderá personalmente al aire; los muertos en Cristo serán resucitados y, juntamente con los santos vivos, serán arrebatados para encontrarle a El en el aire para nunca más ser separados de El, ni el uno del otro. Cada miembro de la Iglesia será arrebatado; ni uno solo será dejado atrás. 1 Cor. 15:51-53 desarrolla las verdades adicionales que los muertos serán levantados incorruptibles y que los vivos serán cambiados de la mortalidad a la inmortalidad. La teoría de un rapto parcial carece de base Bíblica, como se indica en 1 Tes. 5:10 y Apoc. 3:10.

Después del rapto, apropiadamente seguirá el examen individual de los santos en el tribunal de Cristo (2 Cor. 5:10) donde cada uno recibirá recompensa o sufrirá pérdida según lo que haya hecho en el cuerpo. Todas las disensiones serán quitadas; todos los errores rectificados, y todas las faltas perdonadas. Entonces, cuando toda mancha haya sido quitada, y los santos hayan sido vestidos del lino fino de sus hechos justos, la Iglesia será unida al Cordero en matrimonio (Apoc. 19), antes de ser manifestada con El en gloria (2 Tes. 1:10). El futuro glorioso de la Iglesia excede la comprensión humana y solamente puede ser comprendido oscuramente por la fe.

Después del Rapto

Por ahora, la manifestación completa de las actividades de Satanás es impedida por las influencias descritas en 2 Tes. 2, como "lo que lo detiene" (v. 6) y "quien al presente lo detiene" (v. 7); eso es, respectivamente, la Iglesia y el Espíritu Santo que mora en ella. Ambas de estas influencias restringentes serán quitadas en el rapto, y Satanás entonces estará libre para producir su obra maestra — "el hombre de pecado".

➤ La profecía indica que, al finalizar esta presente dispensación, los Judíos volverán a su propia tierra en incredulidad, bajo la protección y con la ayuda de una nación marítima (Isaías 18). El Movimiento Sionista y el mandato Británico en Palestina tienen grande significado en este respecto. Una vez establecidos nuevamente en Palestina, los Judíos re-edificarán el templo y restaurarán el antiguo rito mosaico y posteriormente serán gobernados por un rey judaico en Jerusalén (Dan. 11:36-39). Más tarde este rey será manifestado como "el falso profeta" (Apoc. 16:13, etc.). Apoc. 13:11-18 revela que este hombre (quien es idéntico con la segunda bestia de ese capítulo) tiene una doble autoridad (indicada por los dos cuernos), y es no solamente un gobernador político, sino una autoridad eclesiástica.

➤ La imagen grande en la visión de Nabucodonosor terminó en diez dedos (Dan. 2) y la cuarta bestia de la visión de Daniel tuvo diez cuernos (Dan. 7). En estas profecías está indicada una época en la historia romana que aun no se ha realizado; otros pasajes claramente demuestran que el Imperio Romano todavía será revivido en la forma nueva de una confederación, o liga, de diez reinos (Apoc. 13:1-3; Dan. 7, etc.) con un gran emperador a su cabeza. Este monarca (señalado en la palabra profética como "la Bestia") comienza su carrera con la subyugación de tres reinos (Dan. 7:24); después siete otros reyes entregan su poder en su mano (Apoc. 17:13). A este hombre, Satanás dará el poder supremo o la autoridad mundial, que él ofreció al Señor Jesucristo (Mateo 4:8, 9; Apoc. 13:4).

Entre otros caracteres en el programa profético de Dios están los reyes del Norte y del Sur. Daniel 11 describe las guerras, las intrigas, y las alianzas de los reinos de Asiria y Egipto durante los años hasta el tiempo de Antiochus Epiphanes, pero desde el verso 40 (los Judíos) se escudriñan las actividades de estos dos poderes. El Rey del Sur, por supuesto, es Egipto. Aparentemente el Rey del Norte es uno que reina en Asia Menor, que está bajo la protección de la gran confederación del Norte de la cual leemos en Joel, el Gog de Ezequiel 38, o el Asirio de Isaías 10.

Después del traslado de la Iglesia, su imitación burlesca será producida en "la gran Ramera, la que está sentada sobre muchas aguas" (Apoc. 17), eso es, que reina eclesiásticamente sobre multitudes y naciones con un poder que supera aún las esperanzas y expectativas del Papado.

Esta Babilonia religiosa probablemente cubrirá todas las sectas y denominaciones de la Cristiandad, y posiblemente también otros sistemas. Cuando se haya completado el proceso de juntar las naciones por esta unidad impresiva, los diez cuernos del Imperio Romano destruirán totalmente el sistema y su organización (Apoc. 17:16).

El Estado Judaico, por su situación en Palestina, sufrirá un terror continuo del poder tremendo de Rusia y para preservar este pequeño país con la finalidad que le sirva de valla, el Emperador Romano hará un pacto de siete años con los Judíos, garantizándoles protección de Asiria y Rusia, y prometiéndoles respetar las observancias religiosas del pueblo (Dan. 9:27). Sin embargo, la potencia del poder del Norte será tan grande que el Emperador Romano estará incapacitado de impedir las invasiones amenazadoras del enemigo. Los ejércitos del Norte descenderán sobre esta tierra indefensa, reduciendo a Jerusalén a escombros, derramando sangre como agua (Salmos 74, 79, 83, etc.) y continuarán hacia el Sur para despojar y destruir a Egipto y sus glorias.

La Grande Tribulación

El pacto de siete años, que sincroniza con "la semana 70" de Daniel 9, será quebrado después de tres años y medio (Daniel 9:27), probablemente a instigación del diablo, quien será echado del cielo en ese tiempo (Apoc. 12:9). La Bestia de repente pondrá fin al re-establecido rito y culto mosaico, e impondrá la idolatría a los Judíos y al Imperio Romano.

El profeta falso, o el rey de los Judíos, entrará en el templo, "haciéndose pasar por Dios" (2 Tes. 2:4) y buscará honores divinos para sí mismo y para la Bestia (Apoc. 13:15), después de haber puesto en el templo mismo una imagen de la Bestia, "la abominación desoladora" (Dan. 12:11). A esta señal, los píos huirán a los montes, como lo profetizó y lo indicó el Señor Mismo (Mateo 24:16). Este es el principio del período terrible conocido en las Escrituras como el tiempo de angustia para Jacob (Jer. 30:7), o la Grande Tribulación. Los siguientes tres años y medio representan el mismo período como los 1,260 días de Apoc. 12:6, el tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo de Apoc. 12:14, y los 42 meses de Apoc. 13:5. Durante estos pocos años, Palestina será la escena de guerra y terrible matanza, cuyo horror no se ha exagerado en los Salmos que a ella aluden. Por todo el Imperio Romano, como en Palestina, se obligará a todos, so pena de muerte, a adorar la Bestia y a recibir su marca en su mano derecha o en su frente, y no se les permitirá comprar ni vender sin la marca, o el nombre, o el número de su nombre (Apoc. 13:16, 17). También la Grande Tribulación se caracterizará por el juicio de Dios sobre el culpable Judá y por el derramamiento sobre la tierra de los juicios divinos de los sellos, trompetas y copas de Apocalipsis; capítulos 6-16, con el resultado final de un caos universal, y con el rompimiento completo de la sociedad civil y el orden político. Aun durante este período, Dios tendrá Sus testigos (Apoc. 11) y muchos serán convertidos (Apoc. 7 y 14).

En los últimos días, Satanás juntará los ejércitos del Oeste en el Valle de Meguido para sitiar al remanente pío (Zac. 12; Apoc. 16:16). De repente, Cristo vendrá con todos Sus santos para hacer guerra contra Sus enemigos. El Monte de los Olivos se partirá por en medio a Su venida (Zac. 14:4). El gran conquistador vendrá montado en majestad y poder para destruir con la espada a los ejércitos de la Bestia y para dar a comer su carne a las aves del cielo (Apoc. 19:11-21). La Bestia (el Emperador romano) y el Falso Profeta (el Rey judaico) serán lanzados vivos en el lago de fuego (Apoc. 19:20) — los primeros habitantes de ese lugar terrible.

Parece que en este tiempo el Rey del Norte estará dirigiendo una guerra en el Sur contra Egipto (Dan. 11:42, 43) pero las noticias del regreso de Cristo le vendrán desde el oriente y del norte (eso es, del noreste, o Palestina) y regresará inmediatamente con gran ira para destruir y hacer guerra contra el Cordero (Dan. 11:44). Procurando pelear contra el Omnipotente, él y sus ejércitos perecerán sobre los montes de Israel sin que nadie les pueda ayudar (Dan. 11:45; Eze. 38:39; Isa. 30); tardará siete meses para enterrar a los muertos en el Valle de Hamon-gog (Eze. 39:12).

➤ Satanás mismo, el autor de maldad, será prendido y atado y arrojado en el abismo, para estar allí mil años (Apoc. 20:1-3).

➤ Aparentemente sólo una parte de Israel regresará a Palestina al fin de esta dispensación. Por lo tanto, después de la batalla de Armagedón, el remanente de Israel será juntado divinamente de entre las naciones del mundo (Isa. 11:11-12; Ez. 20 y 34), y traído al desierto (Oseas 12, 13), donde Jehová litigará con ellos y los hará pasar bajo la vara (Ez. 20:34-37) y al fin los restaurará a la tierra (Amós 9:15; Sof. 3:14-20). Los dos reinos de Israel y Judá, después de siglos de división, serán reunidos bajo una sola cabeza, como se describe en la parábola de los dos palos en Ezequiel 37:15-28, y se regocijarán en una conversión nacional (Jer. 31:33, 34; Ez. 36:24, 31; Zac. 13:1).

Habiendo derrotado a Sus enemigos; el Señor Jesucristo procederá a establecer Su tribunal terrenal y las naciones vivas serán citadas delante de El para juicio, para ser recompensadas o castigadas según su tratamiento de Sus hermanos, los Judíos (Mateo 25). El resultado será una tremenda despoblación de la tierra, que en cierta medida será restaurado por medio de la larga duración de la vida y la fertilidad humana durante el milenio.

El Milenio

Cuando todo desorden haya sido quitado y el juicio se haya llevado a cabo, el reino de Dios será establecido por fin sobre la tierra. El pacto de David tendrá su cumplimiento con Israel como cabeza de las naciones (Miqueas 4:8) y el centro de bendición y con un príncipe de la casa de David sentado sobre el trono de Jerusalén. Así el Reino será establecido para el resto de la historia de la tierra hasta que las edades del tiempo dan lugar al estado eterno. Las doce tribus de Israel se esparcirán en bandas paralelas a través del país desde el Río Eufrates hasta el Mar Mediterráneo (Ez. 48). Otra vez la

gloria de Jehová llenará el templo (ese edificio milenario de esplendor descrito por Ezequiel) y una vez más, sacerdotes levíticos ministrarán delante de El. Por mil años Cristo reinará con justicia y equidad (Jer. 23:5, 6; Zac. 6:12, 13); paz y gozo llenarán la escena. El milenio es el período de la "restitución de todas las cosas" — un tiempo en que "los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo" (Isa. 35:5, 6). En aquel día, toda la creación estará en paz, y "el lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey" (Isa. 65:25). Los profetas están llenos del descanso, tranquilidad y gozo de esa edad, y es imposible comprender las glorias incomparables de aquellos días milenarios.

La Rebelión Final

Durante el milenio, habrá sumisión universal a Cristo y El será reconocido exteriormente como el Señor Supremo. En vista de que el corazón humano es siempre perverso, en muchos casos la sumisión será una mera obediencia fingida, y servicio de boca ocultará una oposición interna y enemistad. Al final de esta gloriosa dispensación, el carácter verdadero del hombre se manifestará. Satanás será librado de su cadena por un poco de tiempo, y saldrá a engañar las naciones, juntándolas contra la ciudad de Jerusalén en un final y desesperado esfuerzo de derrotar al Rey y destruir el Reino, pero descenderá fuego de Dios del cielo, y destruirá los ejércitos rebeldes (Apoc. 20). Satanás será echado para siempre en el lago de fuego para nunca más salir en sus misiones malas. Los cielos y la tierra huirán (Ap. 20:11) y "los muertos, grandes y pequeños" estarán de pie delante del Gran Trono Blanco para ser juzgados por las cosas que están escritas en los libros, y el que no se halló inscrito en el libro de la vida será lanzado al lago de fuego (Apoc. 20:15). La muerte y el Hades (el lugar de descanso de los espíritus que han partido), en vista de que ninguno de los dos será necesario más, hallarán también su fin en el lago de fuego (Apoc. 20:14).

La Eternidad

Se revela en 2 Pedro 3 que los cielos y la tierra han de ser purgados con fuego y que Dios todavía traerá a existencia "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Pedro 3:10-13). Los siglos y las dispensaciones no tendrán parte más en los tratos divinos, pues todo dará lugar al estado eterno, en el cual todo es confirmado y fijado. La abolición del mar del mundo (Apoc. 21:1) dará un lugar enormemente más grande para los moradores de la tierra, que se presume serán el pueblo convertido durante el milenio. La santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descenderá del cielo como una novia adornada para su esposo, y Dios morará con los hombres, quitando toda tristeza, pecado y enfermedad. Todo lo que está en la tierra y en el cielo será perfecto, santo, y Dios será todo y en todo.

Nota: Tenemos unas pocas copias de este artículo para los que desean para alguna persona interesada.

El Tiempo de Su Venida

“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32). “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en Su sola potestad” (Hch. 1:7). “Porque la venida del Señor se acerca” (Stg. 5:8). “En los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (2 Tim. 3:1). “Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana” (Marcos 13:35). “Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo” (Marcos 13:33).

¡Con cuánta frecuencia se han señalado fechas para la venida del Señor y todas han resultado incorrectas! Guardémonos de fijar fechas para éste o cualquier evento futuro, curioseando en lo que el Padre ha puesto en Su poder. En la Palabra mucho se nos dice acerca de los “últimos días”. Si consideramos cuidadosamente lo que leemos y lo comparamos con el tiempo presente, llegaremos a la conclusión cierta de que Su venida “esta cercana”. Nosotros creemos que no podemos ir más allá de eso, y si lo hacemos es sólo especulación. Toda predicción contenida en las Escrituras relacionada con la naturaleza y la condición del mundo al tiempo del fin, no deja nada que no haya sucedido; puede decirse empero, que el presente estado impío de la humanidad no ha alcanzado su culminación. Sabemos que estamos cerca, muy cerca, del momento cuando la iglesia oirá la “aclamación”; por lo tanto, debemos velar y estar listos para ser traspuestos a cualquier momento.

Sin embargo, no debemos formarnos la idea de que no debemos atentar empresa alguna para Cristo porque El va a regresar tan pronto. Al contrario; debemos poner nuevas energías y planear más servicio, con devoción creciente y llevar un andar con El más cercano y santo. “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así” (Mat. 24:26). Dios ha fijado un día feliz, y nos ha dicho lo suficiente para indicarnos que el tiempo “esta cerca”. Antes que el sol se ponga esta noche y se levante por la mañana nos podremos haber ido. ¿Qué sucederá con nuestras cosas y propiedades? Sin duda los mundanos se gozarán de ellas. Es bueno que no tengamos demasiado que dejar, sino que lo podamos mandar adelante, usando todo lo que podamos para Dios. Esto es hacer tesoros en el cielo.

— F. Ferguson

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Por lo tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. 1 Tesalonicenses 4:16-18.

se recuerde que esta posición de sujeción no infiere inferioridad personal. Cuando hay dos maestros en una escuela e igualmente capacitados entre sí, ello no impedirá que el uno esté sujeto al otro, siendo éste director de la escuela.

2. La Mujer Sujeta a su Marido Representa la Iglesia en Sujeción al Señor Jesucristo: Efesios 5:22-33.

Leyendo este pasaje maravilloso, pensamos que el Espíritu de Dios está usando el estado del Matrimonio para ilustrar esa intimidad santa que existe entre Cristo y la iglesia, la que será plenamente consumada en Las Bodas del Cordero. Quiere que la sumisión de la esposa a su marido sea un fiel reflejo de la iglesia en sumisión a su Señor. Quiere que haya ese amor y esa solicitud de parte del marido para con su esposa que refleja el amor y la solicitud que Cristo tiene para con su iglesia.

Pero otras veces pensamos que el Espíritu de Dios usa el símbolo al revés, demostrando que la santa intimidad que existe entre Cristo y la iglesia se refleja en el estado matrimonial. El marido ha de ser para su esposa lo que Cristo es para la iglesia; y la esposa ha de ser para su marido lo que la iglesia es para Cristo. Si es así, vivimos una vida terrenal según el modelo celestial. ¡Qué el Señor nos dé gracia para vivir así!

II. La Posición de la Mujer en la Iglesia Cristiana.

Tal como esposo y esposa conviven en su casa para la vida conyugal en la esfera hogareña, así los hermanos y las hermanas están juntos en la asamblea para llevar a cabo la voluntad del Señor en la vida espiritual. La posición sumisa requerida de la esposa a su marido en el hogar por el Espíritu Santo, se proyecta también en la asamblea en la convivencia entre hermanos y hermanas.

1. La mujer ha de callarse en la iglesia.

En el capítulo 14 de Primera Corintios hay mucha instrucción con respecto a los dones de ministerio y su uso en la iglesia. Pero todo eso afecta a los varones en la asamblea. "Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación" (1 Cor. 14:34, 35).

2. La mujer no ha de enseñar.

El mandamiento complementario a lo de aprender en silencio es que la mujer no enseñe aun después de haber aprendido. "Porque no permito a la mujer enseñar... sino estar en silencio" (1 Tim. 2:12). Este no le será difícil, aunque ella conozca las Escrituras mejor que algunos hombres, si recuerda que Dios le ha confiado a ella el privilegio de reflejar la sumisión de la iglesia a su Señor. Ella no querrá nunca echar a perder esa ilustración sagrada.

3 La mujer no ha de ejercer autoridad sobre el hombre.

Muchas veces diferencias de juicio surgen en la asamblea con respecto a la administración de los asuntos domésticos, lo mismo como en el bienestar espiritual de la asamblea. Aun en estas cuestiones, la mujer ha de estar sujeta al hombre. "No permito a la mujer enseñar

ni ejercer dominio sobre el hombre . . . Repito: esto no será difícil para la mujer si piensa que es su prerrogativa especial de representar la sumisión de la Iglesia al Señor.

4. *Las señales de la sujeción de la mujer: 1 Cor. 11:3-15.*

Las Escrituras exigen dos cosas de la mujer como señales de su sujeción al marido, como asimismo de la Iglesia al Señor:

a) Que ore con la cabeza cubierta: 1 Cor. 11:5, 13.

b) Que conserve su pelo largo, pues no cortado: 1 Cor. 11:5-10.

A causa de que el hombre representa a Cristo, lleva su cabello cortado y ora con la cabeza descubierta. No tiene que haber señales de sujeción aquí; eso echaría a perder la ilustración por completo. En vista de que la mujer es figura de la iglesia, ella lo expresa llevando su cabello largo y cubriendo su cabeza cuando ora. Así como el anillo de oro llevado sobre el tercer dedo de la mano es un símbolo de matrimonio, así el cabello largo y la cabeza cubierta son símbolos de sujeción a Cristo. Eso le dará gozo a la mujer, acordándose que es su privilegio particular de enseñar así la sumisión de la iglesia al Señor Jesucristo.

III. La Esfera de Servicio de la Mujer.

Porque la mujer está en silencio en la iglesia, y no se le permite enseñar, nunca se debe pensar que su esfera de servicio sea sin importancia. A continuación, tiene cuatro funciones que puede desempeñar:

1. *Gobernar el Hogar:* 1 Tim. 5:14; Tito 2:3-5. Dios ha ordenado que el hogar sea cual centro de la vida familiar. La esposa es la que hace de la casa un verdadero hogar. Las mujeres mayores han de enseñar a las mujeres jóvenes los deberes y las artes de constituir el hogar; ser prudentes; amar a sus hijos, ser templadas, castas, cuidadosas de la casa, bondadosas, sujetas a sus maridos. Por cierto ésta es una tarea grande y noble. ¡Cuánto debe la iglesia a las esposas y las madres piadosas quienes han vivido según este modelo escriturario!

2. *Benignidad y Buenas Obras:* 1 Tim. 5:10; Rom. 16:1, 2; Hch. 18:3. Además de su deber a su familia, una mujer cristiana tiene muchas oportunidades de servir a otros, aliviando a los afligidos, haciendo obras caritativas, ministrando a los siervos del Señor, etc.

3. *Instrucción Particular:* Hch. 18:26. Aunque no se le permitía a Priscila enseñar en la asamblea, ella podía brindar hospitalidad a Apolos cuando visitaba a Efeso, y junto con su esposo Aquila, "le tomaron aparte" en su propia casa, "y le expusieron más exactamente el camino de Dios."

4. *Testimonio Personal:* Fil. 4:3. Pablo menciona a aquellas mujeres que "combatieron juntamente" con él en el evangelio. Aunque no se les permite predicar en la iglesia, a las mujeres les está permitido decir en otras maneras lo que Dios ha hecho para ellas, y así, muchas veces ganar un alma para el Señor. Que ni los hombres ni las mujeres nunca se descuiden de las oportunidades que se les presentan para testificar personalmente de Cristo.